|  |
| --- |
| **Nuevo Comienzo Tampa** |
| La Garantía del Espíritu |
|  |

|  |
| --- |
| DR. JOSÉ MORALES, PASTOR10-1-2025 |

A través de los milenios, nos hemos aferrado o agarrados, del concepto de que Cristo es el consumidor de la promesa divina. Pero ¿Qué si les dijera que ese pensamiento no es completamente correcto? No hay duda de que somos justificados por el sacrificio de Jesús de Nazaret. Asi fue escrito, así lo hemos creído, así lo hemos vivido y compartido con otros, para la Gloria de Su Nombre. Sin Cristo no hay redención de pecados y sin Él no hay otra forma de salvación. Pero ¿Qué si la promesas de vida externa está basada en el Espíritu Santo y no en Jesús.

**El Espíritu Santo es la garantía**

En **Efesios 1:11-14**, el apóstol Pablo explica que las riquezas espirituales dadas a los creyentes son obra de la Trinidad: **NTV** “*11 Es más, dado que estamos unidos a Cristo, hemos recibido una herencia de parte de Dios, porque Él nos eligió de antemano y hace que todas las cosas resulten de acuerdo con su plan. 12 El propósito de Dios fue que nosotros, los judíos—que fuimos los primeros en confiar en Cristo—, diéramos gloria y alabanza a Dios. 13 Y ahora ustedes, los gentiles, también han oído la verdad, la Buena Noticia de que Dios los salva. Además, cuando creyeron en Cristo, Dios los identificó como suyos al darles el Espíritu Santo, el cual había prometido tiempo atrás. 14 El Espíritu es la garantía que tenemos de parte de Dios de que nos dará la herencia que nos prometió y de que nos ha comprado para que seamos su pueblo. Dios hizo todo esto para que nosotros le diéramos gloria y alabanza*.” En esto vemos que Dios Padre nos elige, (**V.11**); Dios Hijo nos redime (**V. 13**); y Dios Espíritu nos sella o nos asegura: (**V.14**). En estos dos últimos versículos, Pablo enfatiza el papel del ***Espíritu Santo*** en la garantía de la seguridad eterna del creyente.

En términos bíblicos, «*nuestra herencia*» se refiere a la promesa divina de vida eterna y a las bendiciones espirituales asociadas con ser hijo de Dios **Mateo 19:29** “29 ***Y todo el que haya dejado casas o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o bienes por mi causa recibirá cien veces más a cambio y heredará la vida eterna***.”; **Gálatas 4:4-7** “*4 Sin embargo, cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. 5 Dios lo envió para que comprara la libertad de los que éramos esclavos de la ley, a fin de poder adoptarnos como sus propios hijos; 6 y debido a que somos[a] sus hijos, Dios envió al Espíritu de su Hijo a nuestro corazón, el cual nos impulsa a exclamar «Abba, Padre». 7 Ahora ya no eres un esclavo sino un hijo de Dios, y como eres su hijo, Dios te ha hecho su heredero*.”; **Tito 3:7** “7 *Por su gracia él nos hizo justos a sus ojos y nos dio la seguridad de que vamos a heredar la vida eterna*.”

**La Herencia**

Este concepto tiene sus raíces en la historia y la cultura de Israel, donde la herencia solía implicar la transferencia de tierras, posesiones y estatus de una generación a la siguiente.

En el Nuevo Testamento, el concepto de herencia se amplía para incluir las bendiciones espirituales y la vida eterna que se ofrecen a todos los que creen en Jesucristo,

**Mateo 25:34** “34 ***Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha***: ***Vengan, ustedes, que son benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo***.”

Cuando Pablo menciona a “*nuestra herencia*” en **Efesios 1:14**, él se refiere a la experiencia *completa* de salvación que Dios ha prometido a sus hijos, pero que aún no han recibido en su totalidad. El apóstol **Pedro** también habla de nuestra herencia completa como algo que aún no hemos comprendido plenamente, pero que aún anhelamos entender: **1 Pedro 1:3-5** NTV “*y tenemos una herencia que no tiene precio, una herencia que está reservada en el cielo para ustedes, pura y sin mancha, que no puede cambiar ni deteriorarse. 5 Por la fe que tienen, Dios los protege con su poder hasta que reciban esta salvación, la cual está lista para ser revelada en el día final, a fin de que todos la vean*.” Esta experiencia de apropiarnos de nuestra herencia completa como hijos de Dios culmina en el cielo con nuestra redención con el regreso de Cristo **Colosenses 3:4** NTV *“Cuando Cristo—quien es la vida de ustedes—sea revelado a todo el mundo, ustedes participarán de toda su gloria*.”

Según **Efesios 1:14**, el ***Espíritu Santo*** actúa como garantía de nuestra herencia completa y definitiva. En el griego original, la palabra (*katáthesi*) traducida como "*garantía*" se refiere a un "*depósito*". En el momento en que fuimos comprados con la sangre de Cristo, el Espíritu de Dios realizó un pago inicial y parcial ósea el primer pago de nuestra herencia y el resto se pagará en su totalidad posteriormente, cunado seamos santificados. La presencia del ***Espíritu Santo*** llena y capacita a los creyentes para vivir vidas santas **Efesios 3:16** **NTV** “16 *Pido en oración que, de sus gloriosos e inagotables recursos, los fortalezca con poder en el ser interior por medio de su Espíritu*.”

**La seguridad de la salvación**

Pero también el **Espíritu Santo** les brinda un pequeño anticipo de todo el banquete de bendiciones eternas que está por venir. Al final, Dios terminará su obra en nosotros y nos hará poseer todas sus bendiciones y gloria **Romanos 8:18** RVR1960 “18 *Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse*.”; **Filipenses 1:6** “6 *Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva*.”; **2 Corintios 3:18** RVA2015 “18 *Por tanto, todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor*.”

La garantía que el Espíritu Santo brinda a los cristianos es una vasta seguridad en cuanto a su salvación. El Dios que comenzó una buena obra en nosotros será fiel para llevarla a su conclusión. **Salmos 138:8** “*Jehová cumplirá su propósito en mí; Tu misericordia, oh, Jehová, es para siempre; No desampares la obra de tus manos*.” **El Espíritu Santo** que mora en nosotros *nos recuerda constantemente la fidelidad de Dios* y la certeza de sus promesas.

En otro pasaje, Pablo afirma que el Espíritu Santo de Dios “*nos ha identificado como suyos, garantizando su salvación en el día de la redención*” **Efesios 4:30 NTV “***30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con la forma en que viven. Recuerden que él los identificó como suyos y así les ha garantizado que serán salvos el día de la redención***.”**

**El sello del Espíritu**

El Espíritu es el sello de Dios sobre los creyentes, marcándolos con un sello de propiedad y autenticidad. Este sello nos dice, a nosotros y a todos los demás, que pertenecemos a Dios y estamos bajo su protección y cuidado. Para poder entender esto mejor, regresemos al principio cuando Dios puso una marca sobre **Caín** tal y como lo vemos en **Genesis 4:15**.

Algunos estudiosos sugieren que esta marca era de carácter físico, posiblemente en forma de una marca visible en su cuerpo. Otros argumentan que la marca fue más bien una señal espiritual, una forma de que Caín llevara consigo la carga moral de su pecado**.[1]**

 Asi que, sin entrar en debates filosóficos o teológicos, debemos aceptar de que cuando Dios pone una marca sobre ti ninguna persona la puede remover.

Cuando recibimos la presencia del Espíritu en nosotros es como recibir “un adelanto o avance de la gloria futura” cuando “seamos liberados del pecado y del sufrimiento” y Dios nos conceda “todos nuestros derechos como hijos adoptivos, incluyendo el nuevo cuerpo que nos ha prometido” Romanos 8:23 **NTV**.

**Lo que experimentamos por el Espíritu**

Por ahora, imaginamos la vida eterna y el gozo que nos espera cuando estemos ante Dios en el cielo **Romanos 15:13** “13 *13 Le pido a Dios, fuente de esperanza, que los llene completamente de alegría y paz, porque confían en él. Entonces rebosarán de una esperanza segura mediante el poder del Espíritu Santo.*” El Espíritu Santo nos permite experimentar el amor, la paz y el gozo de Dios en el presente, mientras esperamos con confianza el pleno disfrute de estas bendiciones en la eternidad.

Entender que el Espíritu Santo es la garantía de nuestra herencia nos llama a vivir de una manera que refleje esta certeza de seguridad eterna. Debemos vivir una vida de fe, obediencia y confianza en las promesas de Dios. Al someternos al Espíritu Santo, profundizamos nuestra relación con Dios y crecemos en madurez espiritual hasta estar en su presencia y recibir nuestra herencia completa y gloriosa como sus hijos.

**Conclusión**:

En Cristo Jesús, no hay condenación. Esta verdad no es solo una declaración doctrinal, sino una realidad vivida por todo aquel que ha sido redimido por Su gracia. El Espíritu Santo, quien nos ha sido dado, no es una influencia pasajera, ni una emoción momentánea: es el sello eterno de Dios sobre nuestras vidas, es la garantía divina de que recibiremos la herencia prometida.

Como dice **Efesios 1:13–14**, hemos sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa, quien es la garantía de nuestra herencia hasta que tomemos plena posesión de ella, para alabanza de Su gloria.

Nuestra herencia no tiene precio. Es incorruptible, incontaminada y reservada en los cielos para nosotros, como afirma **1 Pedro 1:4**. No está sujeta a la decadencia del tiempo, ni a las circunstancias de este mundo. Es segura, porque está protegida por el poder de Dios mismo. Y mientras esperamos esa plenitud, el Espíritu nos llena de gozo, paz y esperanza segura, como declara **Romanos 15:13**: “*Entonces rebosarán de una esperanza segura mediante el poder del Espíritu Santo*”.

Esta es la seguridad interna y de conciencia que Dios nos ha dado, no vivimos como quienes dudan, sino como quienes esperan con certeza. Nuestra salvación está asegurada, nuestra herencia está reservada y nuestro caminar está guiado por el Espíritu. Espero que esta verdad nos impulse a vivir con gratitud, obediencia y profunda confianza en el Dios que cumple todo lo que promete.